

EL PROPAGADOR



De la devoción al Corazón de Jesús

—:— Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. — Con Censura Eclesiástica. —:—

Año XXX.

Ciudadela (Menorca). -- Enero de 1931.

Núm. 375.

De todo corazón felicitamos a los lectores de EL PROPAGADOR, en las Pascuas de Navidad, pidiendo para todos las bendiciones del cielo, y un próspero Año nuevo, lleno de las efusivas gracias del bondadoso Corazón de Jesús.

celestial, como nos dice el santo Evangelio.

¿Somos hombres de buena voluntad? Pues para nosotros es ese mensaje de paz, con que resuenan las campiñas de Belén.

En nuestros días parece que la paz huye de las naciones. Quizás porque son pocos los hombres de buena voluntad. Todo son revoluciones, asonadas, huelgas, guerras. Y estamos con el alma en un hilo, al leer continuamente las noticias que nos vienen por la prensa.

Nuestra patria amada, ha sido teatro de terribles sacudidas en estos últimos meses. Y no solo en España, sino en el mundo todo, se experimenta un malestar general, que está muy reñido con la paz. Díganlo las revoluciones y contrarrevoluciones de las repúblicas americanas y los atentados casi continuos con-

La paz del Niño Jesús

EN aquella noche benditísima del Nacimiento de nuestro Divino Salvador, con sus celestes cánticos los ángeles anunciaron la paz.

«Gloria a Dios en los cielos, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.» Así decía el coro angélico de aquella milicia

tra los representantes de la Autoridad, en diferentes naciones.

El mundo anda muy perturbado; y es que el mundo se aleja de Dios, el mundo se paginiza, el mundo no quiere reconocer a Cristo Príncipe de la paz, como ya lo decía el Evangelista: *mundus eum non cognovit*. ¿Cómo ha de haber paz en el mundo?

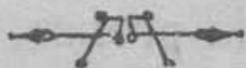
Y no obstante, Cristo nos ofrece la paz en su nacimiento, en su vida y en su muerte. Y nada nos interesa tanto como esa paz bienamada, que es la mayor felicidad que cabe en esta mísera vida.

La paz de Cristo, la única paz posible, verdadera, estable; ésta es la que anuncian los ángeles cabe a la gruta de Belén.

Esta es la paz prometida a los hombres de buena voluntad.

Esta es la que pedimos al Niño Dios, para todos los devotos de su Sacratísimo Corazón; y a estos rogamos, la pidan para todos sus hermanos, en especial para los más necesitados, para los ignorantes, los extraviados, los que andan muy lejos del camino de la paz.

Ciudadela, Diciembre 1930.



NAVIDAD

Todos sabemos que la fiesta de Navidad, ha sido establecida por la Iglesia para celebrar el nacimiento temporal del Hijo de Dios, el Verbo divino engendrado antes de la aurora, es decir, antes de todos los siglos,

y que después de nueve meses de su Encarnación, nace en la tierra, en Belén, pequeña villa de la Judea, en un establo, para salvarnos; tal es el gran misterio propuesto a nuestra fe en esta fiesta de Navidad, en que viene el suspirado Emmanuel, esto es, Dios con nosotros. Si es grande para la inteligencia, es al mismo tiempo, suave y consolador para el corazón, este misterio que es la consumación de los deseos de Dios en el tiempo, el objeto de admiración de los ángeles y de los santos eternamente, así como el principio y continuación de su gozo. Es, pues, un gran día el de Navidad, día esperado por el género humano durante cuatro mil años, esperado por la Iglesia durante las cuatro semanas preparatorias del Adviento; día mil veces bendito, sobre el que todos los patriarcas, todos los profetas, todos los justos del Antiguo Testamento, habían puesto sus miradas y deseos y fija lo sus esperanzas; día por siempre memorable en que cesaron las figuras y silenciáronse los oráculos, ante la realización visible de la misericordiosa promesa hecha al hombre caído, cuando se cerraron para él las puertas del jardín de delicias; día verdaderamente digno de todos nuestros respetos y de todo nuestro amor, en que «los cielos derramaron su rocío y la tierra abrió sus senos para albergar al Salvador», al deseado de los eternos collados, al Ángel de la nueva alianza, al Redentor del mundo. En términos llenos de elocuencia y de poesía, un Santo

Doctor de la Iglesia canta con entusiasmo las dulzuras y fecundidad de esta fiesta: «Bendito sea el día, exclama, que nos ha dado el sol, a nosotros errantes en la noche oscura; que nos ha dado la divina semilla por la que vendrá la abundancia; que nos ha regalado la vid que contiene el licor saludable que se nos dará a su debido tiempo.»

«En el invierno cuando los árboles carecen de fruto, y cuando el frío y el hielo todo lo invaden, ha brotado la celestial vara de Jesús; en diciembre, que retiene aun en el seno de la tierra la semilla que le ha sido confiada, aparece esta espiga de salvación, de una Virgen-Madre; bendito sea este día de Navidad, en que Dios se muestra tan amigo de los hombres.»

«Jesús, hijo de Dios, nace en Belén; estas palabras deben llenar nuestras almas de júbilo y de agradecimiento inmenso al pensar que el que viene al mundo es un Salvador; su nombre mismo, Jesús, nos lo revela; tan esperado por los que se veían perdidos, tan deseado por los que se hallaban bajo el peso del infortunio. Alegrémonos, y llenémonos de gozo en este día hermoso de Navidad y demostrémoslo con la exclamación de estas suaves palabras: «Es en este día, que Jesucristo, Hijo de Dios, nace en Belén.»

Dice un piadoso autor, que para entrar de lleno en el espíritu de esta fiesta, es bueno el hacer con la imaginación tres grandes visitas a tres lugares, que nuestra fe debe buscar principalmen-

te: El Cielo, Belén, y nuestro corazón: el Cielo, a fin de asistir con el pensamiento al nacimiento eterno, a la inefable generación del Hijo de Dios en el seno de su Padre; el establo de Belén, para contemplar su nacimiento según la carne; en el santuario de nuestro corazón, donde Jesús quiere nacer por la gracia.

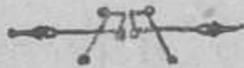


BELÉN

MIRANDO derechamente al Oriente y recostada en la falda de una verde colina, la ciudad de David ofrece al visitante una perspectiva no esperada en la Judea. Desde este punto de vista corresponde, con toda exactitud, a la idea que los españoles expresamos cuando decimos: «esto es pintoresco, parece un Belén.»

En el extremo oriental de la ciudad se levanta majestuosa la Basílica de la Natividad, perenne monumento de la piedad de Santa Elena, y debajo de su ábside la Santa Cueva. Esta, a la que la Santa Emperatriz debió modificar algún tanto para acomodarla al plano general de la Basílica, tiene la forma de un pequeño túnel de unos 8 metros de largo por 3 de ancho y 4 de alto. En el extremo que mira al Oriente, cerrado por una roca natural abierta en forma de narajón, fija la tradición el Lugar preciso donde se hallaba la Virgen en el momento de dar a luz: a un lado y otro de esta roca suben las esca-

linatas que dan acceso a la nave central. El Santo Lugar del Nacimiento se encuentra debajo de la escalinata de la derecha. Al extremo opuesto del pequeño túnel se abre una puerta al sitio donde se hallaba San José, en profundo recogimiento, cuando la Virgen le llamó para que contemplara las maravillas del divino Amor. Junto a la Basílica, está el convento Franciscano, con su iglesia propia dedicada a Santa Catalina de Alejandria.



Circuncisión y Año nuevo

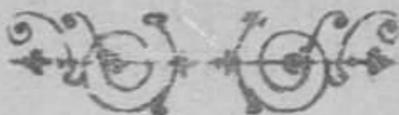
EL primer día de Año nuevo, es un día memorable. En él, el Niño de Belén recibe el nombre de Jesús, que quiere decir Salvador.

La sangre preciosa, que derrama en este día, en el misterio de su Circuncisión, nos dice elocuentemente, a qué precio tan costoso compró nuestra alma.

Al empezar un nuevo Año, reflexionemos, seriamente, sobre nuestra buena o mala correspondencia a las gracias de Dios.

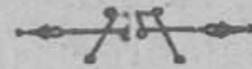
Todavía tenemos tiempo. No sabemos los años que nos restan de vida. Aprovechemos los medios que el Señor nos ofrece para salvarnos.

Jesús quiere decir Salvador. Pero no nos salvará, si nosotros no observamos sus divinos mandatos.



INDUSTRIAS DEL AMOR DEL CORAZÓN DE JESÚS

PARA hacernos el santo amor fácil y casi natural, ¿cuántas industrias no ha usado? ¿qué fibra del corazón humano hay que no haya asaltado? Observadlo, y le veréis tomar todos los perfiles, las tintas y los matices del amor y de la amabilidad. ¿No le veis? Miradlo, y en Belén le veréis niño que llora; en Nazaret, joven que trabaja; en el desierto, anacoreta que ayuna; en la Judea, maestro que ilustra; en el Tabor, hombre que se transfigura; en el Calvario, víctima que muere; en los Tabernáculos, Dios que está con nosotros. ¿Qué hace? Ama. ¿Qué quiere? Quiere ser amado. Y para obtener nuestro amor, después de subido al cielo, nos envía al Amor eterno, al Amor sustancial, al Espíritu Santo, para que nosotros, animados de ese Santo Espíritu, seamos capaces de devolver a Jesús amor por amor.



El Corazón de Jesús, salvación de España

ALLÁ en el humilde portal de Belén, durante una helada noche de invierno, y en medio de la mayor pobreza, el Coranzoncito

de Jesús comenzó a latir con ritmo de amor y caridad, que nunca se había de entibiar a través de los siglos, ni en el tiempo ni en la eternidad. En el aquel rincón de Judea entre el confuso bullicio de los innumerables peregrinos llamados por el empadronamiento romano, se iniciaba el más grande misterio de Amor, el que levantaba al hombre caído y lo devolvía a su misericordiosísimo Dios. La sangre purísima del recién nacido Jesús comenzó a afluir, copiosa, a su Corazón Divino, lo hizo sensible a todas las alegrías y a todos los dolores y abrió allí el puerto seguro de salvación para toda la humanidad. Y fué cabalmente de aquel Corazón cuyas pulsaciones marcan el ritmo de la Redención humana, de donde brotó caudalosa y purísima la sangre que había de correr por las llagas y heridas abiertas, por la insensata humanidad, en el Cuerpo del Salvador.

Y cuando en el martirio supremo de la Cruz, apoteosis sublime del sacrificio de un Dios por su indigna criatura, salió la última gota de aquella Sacratísima Sangre, el Corazón de Jesús siempre vivo y palpitante, se descubrió y abrió para que esta miserable humanidad pudiese encontrar allí asilo y consuelo, valor y fuerza, vida y salvación.

Desde aquel momento se inició en la cima del Calvario la devoción hacia aquel Corazón que a todos llamaba con amor y bondad infinita, y que a todos quería llevar al Paraíso. Vino siglos después la Revelación, que hizo patente cuán grata era a Jesús esta devoción. Él mismo se lo dijo a Santa Marga-

rita Alacoque: «Bendeciré la casa donde sea expuesta y honrada la Imagen de mi Corazón; consolaré en toda aflicción, derramaré gracias y auxilios, seré refugio de mis devotos durante su vida, y especialmente en su muerte.» Esta dulcísima promesa, que muy pronto se divulgó por todo el mundo, fué recibida con entusiasmo en la gran nación española, en la noble nación que puede recordar con orgullo su constante y secular adhesión a aquella Fe que hizo grandes a sus abuelos, que les dió tan maravillosos triunfos sobre el musulmán, que les preservó del contagio de la perversa reforma.

Por la Fe fué grande España, y con la Cruz, en pos del genio de Colón, llevó la Buena Nueva a un mundo hasta allí desconocido, abriendo nuevas vías a la civilización y al Cristianismo. Aquella España es la que hoy sobresale entre todas las naciones por su fervor en esta Devoción salvadora de los individuos y de los pueblos, por su culto al Divino Corazón de Jesús, practicado ya en casi todas las familias, desde la augusta del Soberano Alfonso XIII, hasta la del más humilde obrero, y en todas derrama gracias copiosísimas y bendiciones consoladoras cada gota de la Sangre que arde en el Sagrado Corazón.

Día vendrá, en que toda la nación española será como una sola familia consagrada al Sagrado Corazón de Jesús.

L. R.



BIBLIOGRAFIA

HEMOS sido obsequiados con un ALMANAQUE MENORQUÍN ILUSTRADO para el año 1931, de la simpática Revista «Monte Toro», publicado bajo la dirección del Muy I. Dr. D. José Tudurí Moll, Canónigo Lectoral y Director de la indicada Revista. Forma un volumen de más de 105 páginas, con preciosos y escogidos grabados, editado en la acreditada Imprenta Moll de esta ciudad.

Todo nos place en el citado Almanaque; el fondo y la forma. En todo hay pulcritud, buen gusto y acierto.

Contiene un texto escogidísimo. Fechas célebres mundiales y españolas. Cómputo eclesiástico, Temporales, Velaciones y Fiestas móviles, Estaciones, Fiestas de precepto, Ayunos y abstinencias, etc. Menorca; su situación topográfica, extensión, carreteras, capitales eclesiástica y civil. Patronos y fiestas populares. Fiestas religiosas y cívico-religiosas y División Municipal. Ciudades, pueblos y habitantes de la isla. Correos, telégrafos, teléfonos y comunicaciones terrestres y marítimas. Sucesos memorables de la historia de Menorca. Santoral completísimo, con las fiestas de Patrón, la Patrona, Titular y Dedicación de la Catedral, y los titulares de todas las parroquias de la isla. Los ortos y ocasos del sol se-

gún meridiano de Baleares, las fases de la luna, etc. Este Calendario es interesantísimo.

El refranero que sigue al pie de cada mes, es una recogida folklórica, muy típica.

Avaloran el mérito de dicha publicación y forman parte interesantísima de este Almanaque, los trabajos en prosa y verso, de acreditadas firmas de prestigiosos literatos de la isla. Constituyen un conjunto de bellezas literarias que honran a sus autores, y que por sí solas ya merecen los honores de la publicidad y el más entusiasta aplauso. Sentimos no poderlas reseñar en detalle.

La información gráfica lleva multitud de grabados, por cierto muy oportunos y muy menorquines. No es extraño que haya tenido tanta aceptación el Almanaque que nos ocupa. Nos consta que de América se ha hecho importante pedido. En todas las poblaciones de la isla se ha repartido en número considerable; y no nos sorprende. Viene el Almanaque menorquín a llenar un vacío que se notaba en nuestra isla, y resulta como una pequeña guía de Menorca.

Felicitemos de veras al Sr. Director, lo mismo que al impresor, y creemos que serán muchas las felicitaciones que a estas horas habrán recibido.

Las tienen muy merecidas



ENTRONIZACIÓN

DEL

CORAZON DE JESUS EN EL HOGAR

N.º 1.124. — Ciudadela, 5 Octubre de 1930. — En la casa de campo de los consortes D. Francisco Bagur Salord y D.ª Rita Ferrer Camps, con asistencia de sus respectivas familias.

N.º 1.125. — Ciudadela, 12 Noviembre de 1930. — En el domicilio de los esposos D. José Capó Serra y D.ª Mariana Gornés Barceló, en el día memorable de las Bodas de Plata de su santo matrimonio, con asistencia de amistades.

N.º 1.126. — Ciudadela, 14 Diciembre de 1930. — Los noveles esposos D. Cristóbal Pons Salord y D.ª Esperanza Seguí Allés, con asistencia de invitados.



CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para Enero

1.ª Agradecer a Dios los beneficios recibidos en el año 1930 y pedirle sus auxilios en el año nuevo.

2.ª Promover los intereses del Corazón de Jesús.

3.ª Trabajar en nuestra propia santificación.

CULTOS RELIGIOSOS

MES DE ENERO

Día 1.º de Año nuevo. — Misa de Comunión por la mañana y solemne función por la noche, según se detalla en el Programa que se publica en este número.

Día 2. — Primer viernes. — Misas de Comunión reparadora, a las 6 y 7 y media, con los ejercicios propios del primer viernes. La primera Misa se aplicará en sufragio de la socia difunta D. María Pons Más y la segunda por la Liga antimasónica. Por la tarde Via Crucis. Por la noche, Rosario, Estación, Coronilla, Plática de Retiro espiritual por el Sr. Director y ejercicio de la Buena Muerte.

Día 4. — Primer domingo. — A las 7 y media, Misa de comunión reglamentaria, que se aplicará por la socia difunta D.ª Rita Llorens Mercadal. Se puede ganar indulgencia pl naria.

Día 5. — Primer lunes. — A las 6 y 7 y media, Misas con rezo del Santo Rosario, por las almas del Purgatorio.

Todos los viernes, mañana y noche, los cultos acostumbrados en honor del Sagrado Corazón, en su propio altar.

Se recomienda la aplicación de sufragios, por nuestros asociados difuntos. Q. E. P. D.



PROGRAMA

Para santificar la terminación del año actual 1930 y el principio del año nuevo 1931, el Apostolado de la Oración de Ciudadela, juntamente con la Asociación de Sacerdotes Adoradores, dedicará al Sacratísimo Corazón de Jesús, en la iglesia de San Agustín, los siguientes cultos:

Triduo de fin de año

Lunes, día 29 de Diciembre, a las 5 y media de la tarde, se expondrá el Santísimo Sacramento. Acto seguido, Estación y rezo del Santo Rosario, sermón a cargo del M. I. Sr. Chantre, Dr. don Miguel Dalmedo, ejercicio del Octavarie del Niño Jesús, canto de motetes, Bendición y Reserva.

Martes, 30, los mismos cultos del día anterior. Predicará el Rdo. Dr. D. Manuel Moll, Pbro. Catedrático del Seminario, y Vice-Director del Apostolado.

Miércoles, 31, predicará el Rdo. D. José Forcada, Pbro. Beneficiado.

Día 1.º de Año nuevo

A las 8 menos cuarto, Misa de comunión general eucarístico-reparadora, que celebrará el Ilmo. y Rdmo. Sr. Lic. D. Antonio Cardona, Obispo de Quersoneso y Coadjutor del de Menorca. Después de la Misa, S. S. Ilustrísima dará a los asistentes la Bendición Papal, con indulgencia plenaria.

Por la noche, a las 5 y media, solemne función Eucarística, en la que predicará el M. I. Sr. Maestrescuela, Dr. D. Juan Tudurí, Director del Apostolado.

Acto seguido, canto de motetes y procesión con S. D. M. y ejercicio de las Cinco Visitas en otros tantos altares, en cuyo acto oficiará de Pontifical el Rdmo. Sr. Obispo Coadjutor.

El Excmo. Sr. Obispo diocesano, Lic. D. Juan Torres Ribas, concede cincuenta días de indulgencia para cada una de estas funciones.

Se encarece a los Sres. Celadores, Celadoras, Sócios y Sócias del Apostolado, la asistencia, con sus insignias.

A. M. D. G.

Ciudadela, 23 Diciembre 1930.